



Ricardo J. Vicent con un ejemplar del «Jardín de Cámara. Códice Pomar», una de sus grandes producciones. A la izquierda, uno de los grabados del «Poeticon Astronomicum», original impreso en Venecia en 1485

enero de 1485, con cuarenta y cuatro grabados; el «De Claris Mulieribus»; Las mujeres ilustres, de Giovanni Boccaccio, impreso en Zaragoza por Pablo Hurus el 24 de octubre de 1494, con setenta y cinco grabados; «La vida de Sant Vicent Ferrer», de Miquel Pérez, impreso en Valencia por Juan Jofré el 23 de marzo de 1510, en letra gótica (el original se encuentra en la Biblioteca General de la Universidad de Valencia)...

—Tenemos que recuperar una tradición bibliófila que se ha perdido. Madrid tuvo un importante club de bibliófilos y también hubo clubs en Barcelona, Valencia y Galicia. En Barcelona editaban unos libros que hoy están buscadísimos. Nosotros, con nuestra sociedad bibliófila, que cuenta con más de setecientos socios en todo el mundo, queremos que nuestras obras, dentro de unos años, también estén buscadísimas.

La bibliofilia es muy importante: ¿De donde arrancan las grandes bibliotecas públicas o de las universidades? Nacen de los bibliófilos que hacen donación de sus libros. Creo que

nosotros somos seguidores de esa tradición.

—Hay un fenómeno muy curioso, dentro de la realidad cultural española. Las encuestas aseguran que los españoles leen poco, que los índices de lectura no parecen los adecuados. La realidad editorial parece ir por otro lado, al margen del material que se produce para la exportación, especialmente desde Barcelona y en español. Sin embargo, cuando se editan libros a buenos precios hay demanda, hay lectura. Algunos títulos resultan emblemáticos, en cuanto al número de ejemplares vendidos; algunos autores, son un fenómeno sociológico y sus obras se venden por cientos de miles...

Todo el amasijo de datos, hacen dudar del valor de las encuestas sobre los índices de lectura, sobre la realidad cultural española, que no parece muy diferente a la que puede darse en Francia, Alemania, Bélgica... ¿Se puede afirmar, entonces, que España es un país de pocos lectores? ¿Culturalmente estamos por debajo de los países centroeuropeos?

—Es un problema de cultura. Hay que conseguir que las bibliotecas abran los sábados y domingos. Hoy día, editar un libro es barato; y el libro tiene un papel importante que jugar. El libro, en contra de lo que se dice, va a más, no va a menos. Y está claro que acabaremos cultos por necesidad.

—¿?

—Estamos en un momento en que las personas tienen más información que formación. Tenemos que adaptarnos para poder asimilar todo el caudal informativo que nos llega. Ocurre que perdemos mucho tiempo y no seleccionamos. Pero la cultura es una necesidad. Estamos terminando un siglo, a unos años de otro milenio, con los vaticinios apocalípticos de los milenaristas. Los libros serán cada vez más buscados.



«Tenemos que recuperar una tradición bibliófila que se ha perdido. Madrid tuvo un importante club de bibliófilos y también los hubo en Barcelona, Valencia y Galicia. Nosotros, con nuestra sociedad bibliófila, queremos que nuestras obras, dentro de unos años, también estén buscadísimas»

Una entrevista de:
Esteban Zapata
Fotos: Diego Martín